

**“EL ESPLENDOR DE UNA REINA”  
(ESTER 2:12-17)**

**(Domingo 08 de febrero de 2015)**

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)  
(No. 581)**



***“Y el rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres, y halló ella gracia y benevolencia delante de él más que todas las demás vírgenes; y puso la corona real en su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti”  
(Esther 2:17)***

Desde tiempos muy antiguos el ser humano siempre ha querido lucir con esplendor. Siempre se ha pensado que una persona al vestir y adornarse con mucha pompa expresa su rango social y riqueza. Es por esto, que buena parte del arte se ha concentrado en el vestido y en accesorios como las joyas.

Han sido muchas las mujeres que se han vestido con esplendidez, desde las antiguas reinas como Cleopatra, hasta las modernas de algunos países europeos. Y busqué entre ellas cuál es considerada como la que se viste con mayor derroche, pero me sorprendí al encontrar que en la historia no han sido mujeres, sino hombres los que se han vestido con mayor extravagancia. Y han sido precisamente los papas y cardenales romanos, quienes en la época del Renacimiento lucieron vestimentas adornadas con piezas espléndidas de esmalte y pedrería, cuellos incrustados de gemas, collares con pendientes, medallas y anillos; todos ellos fabricados a mano por el orfebre Benvenuto Cellini. Ni los Césares de la antigua Roma se vistieron así.



Pero creo que todos los cristianos estamos de acuerdo que el adorno interno de una persona vale mucho más que cualquier adorno externo, por muy costoso que éste sea. Así nos lo enseñan los apóstoles Pablo: ***“Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad” (1 Timoteo 2:9-10)***. Y Pedro: ***“Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios” (1 Pedro 3:3-4)***.

Por esto, no me equivoco al afirmar que la verdadera belleza de una jovencita o señorita cristiana está en sus cualidades espirituales.

En la Biblia, frecuentemente se usa el verbo “vestir” para dar a entender que uno debe poseer ciertas características y valores cristianos. Así por ejemplo, tenemos: “... **vestíos del nuevo hombre...**” (Efesios 4:24). “**Vestíos de toda la armadura de Dios**” (Efesios 6:11). “**Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto**” (Colosenses 3:14). Bajo esta línea de pensamiento, consideremos el atavío glorioso de una reina, es decir, algunas de las virtudes que debe vestir una señorita cristiana.

### 1. Consideremos su vestido (Ester 2:12-16).

Como podemos observar en este pasaje, en aquellos tiempos se usaba que además de vestidos preciosos, éstos debían despedir aromas fragantes. Así lo enseña la Biblia en el salmo que narra las bodas del rey Salomón, allí se dice que la esposa del rey debía llevar vestiduras que exhalaran olor grato: “**Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos; desde palacios de marfil te recrean**” (Salmo 45:8).

Esther tuvo que prepararse con mucho tiempo para comparecer ante el rey Asuero, y sus vestiduras no solo debían ser aromáticas, sino también finamente adornadas. Creo que la descripción de la belleza de prendas como las de Esther, la podemos ver en el mismo salmo 45 donde se detallan las vestiduras de la esposa del rey Salomón: “**Toda gloriosa es la hija del rey en su morada; de brocado de oro es su vestido. Con vestidos bordados será llevada al rey; vírgenes irán en pos de ella, compañeras tuyas serán traídas a ti**” (Salmo 45:13-14).



Pero, nosotros estamos diciendo que la vestidura de una señorita cristiana debe ser espiritual y no tanto material. Entonces, ¿Cuál debe ser el vestido con el cual una jovencita cristiana se presente ante su Rey? ¿De qué cualidad principal debe vestirse?

La Palabra de Dios dice que la esposa del Cordero, la esposa del Rey, irá vestida de lino fino, limpio y resplandeciente y que ese lino fino es las acciones justas de los santos: “**Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos**” (Apocalipsis 19:7-8). Entonces, amadas señoritas, como hijas del Gran Rey, su vestidura debe ser la santidad, para que el Señor perciba el olor grato del rico perfume de vuestra pureza.

El sabio Salomón dice: “**En todo tiempo sean blancos tus vestidos...**” (Eclesiastés 9:8). Esto no quiere decir, que siempre debemos andar vestidos de blanco, sino que en todo tiempo nos vistamos de santidad. Así fueron los vestidos de nuestro Señor Jesucristo según dice Marcos 9:2-3; y así pide Dios que sean los vestidos de su iglesia, según Apocalipsis 3:4-6.

Queridas hijas mías, no salpiquen con la mancha del pecado la preciosa blancura de su alma.

Permítanme contarles lo que le sucedió a una princesa árabe. Sus maestros le regalaron una preciosa joya dentro de una cajita de marfil; pero le dijeron que no debía abrir la cajita sino hasta dentro de un año. Cuando llegó el momento, impacientemente esperado, la princesa abrió la cajita pero con sorpresa vio que la hermosa joya estaba toda cubierta de orín. Algo que había sido precioso ahora estaba sucio y feo, no se podía lucir. Pero junto a la joya estaba un papel con estas palabras: “Apreciable alumna, aprenda usted una lección para su vida. Esta alhaja fue guardada con una pequeñísima mancha de orín. Pero el descuido ha borrado toda su belleza como lo puede ver ahora. Así

será si usted permite una mancha en su carácter y conducta, aunque sea muy pequeña arruinará la belleza de toda su vida. Atesore usted solo lo bueno, lo puro, y usted será un adorno para consigo misma y para con todos los que le rodean”.



Así mis amadas jovencitas, como dice la Biblia: **“Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14).**

## 2. Consideremos su corona (Ester 2:17a).

La reina Esther también llevaba una corona de oro en su cabeza. El mismo rey Asuero la coronó. Es muy probable que el oro de su corona fuera de Ofir que era considerado como el mejor.

Nuestras señoritas no necesariamente llevan una corona de oro, pero sí una corona espiritual. La Biblia nos habla de siete diferentes tipos de coronas que llevan los cristianos: (1) La corona de hermosura (Proverbios 4:9); (2) La corona de gloria (Isaías 28:5); (3) La Corona de justicia (2 Timoteo 4:8); (4) La corona de vida (Santiago 1:12); (5) La corona incorruptible (1 Pedro 5:4); (6) La corona de la vida (Apocalipsis 2:10) y (7) La corona de oro (Apocalipsis 4:4). Para muchos comentaristas todas estas coronas son una sola, pero que representan diversas virtudes espirituales.

Sea como fuere, la corona sugiere una victoria. Todos los pasajes dan la idea de alguien que ha luchado y ha vencido. Así que la corona que deben portar, queridas niñas es la corona de victoria.

Amadas hijas, vestíos de victoria, de triunfo. Ninguna de ustedes sea derrotada por el enemigo, ninguna sea doblegada por el mal, ninguna de ustedes jamás se desaliente, nunca renuncien a servir al Señor, jamás claudiquen en su oración y en su estudio de la Palabra de Dios. Que vuestro espíritu de lucha y de triunfo sea siempre evidente delante de todos, especialmente de vuestro adversario el diablo.

Los juegos olímpicos se iniciaron según la tradición en el 776 a. C. en la ciudad griega llamada Olimpia. Eran competencias deportivas en honor del dios Zeus y se realizaban cada cuatro años. Las primeras olimpiadas eran solo de carreras a pie hasta el 708 a. C. en que se añadió el pentatlón. Los atletas ganadores recibían como premio a su tremendo esfuerzo una corona de guirnaldas, la cual, con el tiempo se marchitaba y destruía.



Pero ustedes, mis amadas jovencitas, luchan contra la tentación, luchan contra el pecado, luchan contra el mal, no para obtener una corona corruptible sino una incorruptible. Así lo dice el apóstol Pablo: **“¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible” (1 Corintios 9:24-25).**

Así, vuestra vida siempre luzca la corona de victoria.

## 3. Consideremos su cetro (Ester 2:17b).

Las reinas también llevaban un cetro en la antigüedad. Nuestro pasaje dice que el rey Asuero hizo reina a Esther en lugar de Vasti. Sin duda, le obsequió además de la corona, un cetro de oro. El cetro era símbolo de autoridad.



Ustedes también, mis amadas señoritas, como hijas del Rey, también llevan un cetro. Pero no olviden que toda autoridad conlleva también responsabilidad.

¿Con cuál cualidad cristiana compararemos el cetro? La Biblia dice que el cetro representa la justicia: **“Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; cetro de justicia es el cetro de tu reino” (Salmo 45:6).**

Pero también representa la equidad: **“Más del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino” (Hebreos 1:8).** Cuando hablamos de justicia y equidad, estamos hablando de justicia para con Dios y equidad para con nuestros semejantes.



Así debe ser la actitud y conducta de todo joven y señorita cristianos. El sabio Salomón por eso escribió sus proverbios dirigidos específicamente a los jóvenes, él dice: **“Para recibir el consejo de prudencia, justicia, juicio y equidad; para dar sagacidad a los simples, y a los jóvenes inteligencia y cordura” (Proverbios 1:3-4).**

Recuerden que todo lo que se hace en esta vida se paga de una manera o de otra.

Déjenme contarles acerca de un médico y un abogado que estaban comiendo en un restaurante. Hasta ellos se acerca una señora quien le preguntó al médico cuál remedio podía tomar para cierto malestar. El doctor le sugirió cierto tratamiento. Cuando la señora se marchó le

preguntó al abogado: ¿Crees que debo cobrarle por la consulta? De inmediato su amigo le dice: - por supuesto que sí, es un servicio profesional que le has brindado. Esa tarde, el doctor le envió a la señora una nota con su cuenta. A la mañana siguiente, él recibió otra nota con una cuenta pero de su amigo el abogado. Sí. Todo se paga en esta vida.

Tabulador	Honorarios Médicos x consulta
Novus	\$ 1,380
Excelsis	\$ 780
Tempus	\$ 680
Omnia	\$ 580
Decus	\$ 480
Certum	\$ 380

**Tener un BUEN ABOGADO cuesta...  
NO TENERLO CUESTA  
MUCHO MAS**

Por eso, vivamos siempre la preciosa regla de oro de nuestro Señor Jesucristo: **“Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas” (Mateo 7:12).**

Mis amadas señoritas, el Señor a través de su Espíritu Santo encamine vuestros corazones a tomar siempre las mejores decisiones y se vistan de santidad, de victoria, de justicia y equidad ¡Eso es, al fin de cuentas, el esplendor de una reina!

Recuerden: ¡El esplendor de una reina está en sus virtudes cristianas!

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela

#### **RINCÓN PASTORAL:**

#### **“EL ESPLENDOR DE UNA REINA”**

Por lo menos cuatro virtudes de Ester resaltan: (1) Su belleza física, era de hermosa figura y de buen parecer (2:7). (2) Atractiva, llena de gracia a los ojos de los demás (2:9,17). (3) Obediente pues hacía todo lo que Mardoqueo le mandaba (2:10) y (4) Modesta, pues sólo procuró lo que le recomendó Hegai siervo del rey (2:15).

Con razón el rey Asuero se enamoró de ella como nunca se había enamorado de otra mujer. Amó a Ester más que a todas las otras mujeres. Las demás sólo aspiraban a ser concubinas, pero Ester fue hecha reina. La corona de oro fue puesta en su cabeza (2:17). Ella llegó a ser la mujer más importante del mundo de su tiempo.

**“Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada”  
(Proverbios 31:30)**